

Moin!

Ya 5 meses en Alemania, lleno de anécdotas, sentimientos y aprendizajes. Déjenme que les cuente un poco lo que ha sido hasta ahora esta experiencia inigualable.

Me llamo Santiago Brun. Tengo 22 años y estoy en mi último semestre de Ingeniería Industrial en la Universidad Nacional de Rosario. Tengo el agrado de ser un becario del programa KOSPIE-ALEAGR, gracias a un convenio entre el Ministerio de Educación de la Nación (MED) y el Programa Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Actualmente me encuentro viviendo en Braunschweig, la segunda ciudad más grande de Baja Sajonia. Mate en mano, trataré de resumir de la mejor manera este último tiempo.

Me enteré de la existencia de esta beca allá por el 2017, gracias a un boletín del área de relaciones internacionales de mi universidad. En ese entonces tuve un entrañable deseo de salir a conocer el mundo, y esta beca parecía una buena opción. Decidí así comenzar a estudiar alemán como mi tercer idioma, un idioma que representa un desafío comparado al más accesible y simplificado inglés, pero que en mi opinión tiene una belleza única.

Recuerdo haber mandado los papeles de la postulación dos días antes de la fecha límite. No es sencillo recolectar y preparar todos los documentos. Una parte muy importante es la redacción de un plan de proyecto y carta de motivación, las cuales modifiqué muchas veces.

Pero el día llegó y me avisaron por mail que estaba preseleccionado. Solo debía acreditar un nivel B1 de alemán antes de marzo de 2019. Y así fue. Ya para febrero de 2019 era una realidad. Iba a vivir, estudiar y trabajar en Alemania por más de un año. Confieso que dudé mucho en venir por el apego a mis afectos en Argentina. Se me conocía como “ese becario que está dudando”, pero finalmente decidí hacerlo y estoy muy feliz de que así haya sido.

Los primeros dos meses fueron de un curso intensivo de alemán de 4 horas diarias en la ciudad de Marburg, en el instituto Speak&Write. Indiscutiblemente el alemán de todos mejoro durante este tiempo. Es un curso del que vale la pena sacarle provecho. Conoces personas de todos los rincones del mundo y eso esta buenísimo (por ejemplo, antes de eso no sabía ni como escribir Azerbaiyán y conocí personas de ahí)

En Marburg estudiaron los hermanos Grimm, los escritores de populares cuentos como La Cenicienta, Caperucita Roja, Hansel y Gretel, entre otros. Fue allí donde se inspiraron para narrar tales conocidos relatos. No es sorpresa entonces que frene a destacar lo pintoresca, mística y atractiva que es esa ciudad, con la fachada más alemana que he visto hasta hoy.

En esta etapa hicimos nuevos amigos y empezamos a experimentar la cultura alemana en carne propia, desde aplaudir golpeando la mesa hasta sacarnos los zapatos antes de entrar a las famosas WGs. (residencias compartidas).



*Una de las calles de Marburg*

Conforme llegaba el otoño, también lo hacían las nuevas responsabilidades de la segunda etapa de la beca: la universidad. Transferencias bancarias para pagar la *Semesterbeitrag* (cuota semestral), contactar docentes, planear la mudanza, y una de las cosas más complicadas, conseguir donde vivir.

En mi caso me fue particularmente difícil conseguir la habitación en la que estoy ahora, pues no todos respondían a los anuncios. Pero afortunadamente encontré un departamento donde vivo con Nico, otro de los becarios ALEARG.

Luego de movernos con mucho equipaje y entusiasmo, llegamos a Braunschweig junto con 9 becarios más. Cada uno se instaló en sus nuevos hogares y después de unas cortas vacaciones comenzamos nuestra nueva vida universitaria. La TU Braunschweig tiene un campus universitario que se mezcla con los demás edificios y extiende por muchas cuadras.



*Mercados navideños de Braunschweig*

Uno de los sentimientos más movilizadores para mí hasta ahora ocurrió en un seminario del DAAD en Bonn, donde nos daban un pantallazo de la beca en general. Me resulta muy emocionante sentir que todas esas personas, ese evento en ese hotel, todo ese seminario... estaba pensado por y para los becarios y becarias del programa KOSPIE. El gobierno alemán, en colaboración con el argentino, apuesta año a año a jóvenes aspirantes a Ingenieros e Ingenieras para que vengan acá, aprendan, se desarrollen y fortalezcan los vínculos internacionales entre los países.



*Paseo en bote durante el seminario del DAAD en Bonn*

Esta beca te brinda experiencias y sentimientos que para la mayoría serían inalcanzables de otra manera. Nunca pensé estudiar alemán 20 horas a la semana, ni conocer Bélgica, ni abrir una cuenta de banco en Alemania. No me imaginaba tampoco hacerme amigos de Rusia, utilizar sensores de última tecnología para trabajos de laboratorio en la universidad ni tomar vino caliente para el adviento. Jamás hubiera pensado en cenar con personal del grupo Bosch, pasar año nuevo en Londres o enviar una postulación de pasantía a una empresa alemana.

Pero así ocurrió. Y gracias a la universidad pública, a la colaboración bilateral, a familiares, docentes y amigos.

Y a que me animé.

Por eso me despido recalcando mi apoyo a los planes de intercambio académico y a las carreras de ingeniería. Si estas leyendo esto y te despertaron ganas de postularte a una beca en el extranjero, o incluso te gustaría estudiar alguna carrera de ingeniería, te digo que es posible y sumamente alcanzable. Junto con los demás becarios y becarias de la familia ALEARG estamos a disposición de cualquier consulta que nos quieran hacer.

Los saludo atentamente.

Auf Wiedersehen!

Santi Brun